

LA FRAGUA

EN LA VIDA COTIDIANA

Quid Prodest

7

Tiempo Ordinario III

TESTIGOS EN MEDIO DEL MUNDO

La Fragua en la Vida Cotidiana

OBJETIVO GENERAL

Ayudar a las personas, comunidades y organismos a tomar conciencia del momento que vivimos, reavivar la experiencia del Fuego y crecer en ardor misionero siguiendo la metodología de la Fragua.

QUID PRODEST - 2011

PATRIS MEI - 2012

CARITAS CHRISTI - 2013

SPIRITUS DOMINI - 2014

OBJETIVOS DE LA ETAPA QUID PRODEST

- Suscitar una actitud de autenticidad y de búsqueda de la voluntad de Dios en la propia vida teniendo en cuenta el momento que cada uno está viviendo.
- Releer serenamente la propia historia y discernirla a la luz de la Palabra de Dios.
- Aprender a identificar las propias heridas para vivir un proceso de sanación.
- Recuperar la alegría de ser claretiano.
- Concretar la búsqueda de una nueva respuesta a la llamada de Dios en espíritu de conversión, a la luz del *Quid Prodest* claretiano.

- 1 Lo urgente es esperar (Adviento)
- 2 Y habitó entre nosotros (Navidad)
- 3 Llamados a ser hijos (Tiempo Ordinario I)
- 4 En camino hacia la Pascua (Cuaresma)
- 5 La vida nueva en Cristo (Pascua)
- 6 Seguidores de Cristo como Claret (Tiempo Ordinario II)
- 7 **Testigos en medio del mundo (Tiempo Ordinario III)**
- 8 Nacidos para amar (Tiempo Ordinario IV)
- 9 Haciendo camino (Tiempo Ordinario V)



1. Partiendo de la vida

Los dos meses próximos (agosto y septiembre) están cargados de fuertes resonancias para nosotros, los misioneros claretianos. El 26 de agosto conmemoraremos **los 150 años de la “gracia grande” recibida por San Antonio María Claret** cuando se encontraba orando en la iglesia del Rosario en La Granja, España (cf. Aut 686). Más de una vez te habrás preguntado por el significado de un hecho que resulta difícil de explicar. Nuestro tiempo no parece muy sensible a la mística. Tendemos a despreciar u orillar lo que no encaja con nuestra manera de entender la realidad. Más allá de las explicaciones teológicas que se puedan dar, lo que es claro es que el encuentro con Cristo Eucaristía se convirtió para San Antonio María Claret en experiencia de profunda transformación interior y en fuente de compromiso apostólico. Aprovechando la conmemoración de esta gracia mística, del 12 al 17 de septiembre tendremos un simposio en Segovia, España, para profundizar en

la dimensión eucarística de nuestro carisma. De esta manera, concluiremos el proyecto “Eucaristía-Vida”. Partiendo del análisis de la encuesta que se hizo a toda la Congregación y de la reflexión sobre lo que la Palabra de Dios, la Iglesia y la Congregación nos piden, trataremos de encontrar pistas que puedan enriquecer y actualizar nuestra espiritualidad eucarística.

En este año 2011 celebramos también los **75 años del martirio de muchos hermanos nuestros durante la guerra civil española (1936)**. Recordaremos de manera especial a los beatos mártires de Barbastro, asesinados los días 2, 12, 13, 15 y 18 de agosto. Te resultará aleccionador acercarte de nuevo a su historia y recoger su testimonio. Ellos vivieron hasta el final la experiencia Quid Prodest: prefirieron perder su vida física antes que renunciar a su fe y sus convicciones. No es fácil acoger un sólido testimonio como el suyo en tiempos “líquidos” como los que hoy estamos viviendo.

Por último, del 16 al 21 de agosto tendrá lugar en Madrid, España, la **Jornada Mundial de la Juventud**. Claretianos de varios países acompañarán a los jóvenes en este encuentro. Será también una oportunidad extraordinaria para profundizar juntos en el seguimiento de Cristo bajo el lema: “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”. No olvides unirte a ellos a través de la oración.

Litúrgicamente seguimos en el tiempo ordinario. La Palabra de Dios, tanto en la “lectio divina” personal como en la liturgia, te ayuda a iluminar la trama de tu vida cotidiana: el trabajo, el encuentro con las personas, el descanso, etc. Déjate acompañar con una actitud de apertura y docilidad. Los cambios más profundos se van haciendo en la fidelidad a las llamadas de cada día.

Después de haber reflexionado en la fase anterior sobre tu vocación de misionero claretiano y tu pertenencia a la Congregación, ahora eres invitado a meditar sobre tu “ser en el mundo”. A partir de este hecho, podrás confrontar tu pertenencia al mundo (con todos sus valores y contravalores) y tu opción por el Evangelio. El punto de partida es un hecho incuestionable: vives en el mundo. Ya no decimos simplemente que el mundo (el espacio físico en el que habitas, la cultura, la economía, la política, etc.) sea el escenario en que nos movemos, a la manera del simple paisaje ajeno a nuestro distraído deambular. Decimos algo más radical: sin

eso que llamamos mundo no serías. Por tanto, ya de entrada, puedes decir que el mundo es bueno, porque eres en él. Vives gracias a él, tomas tus decisiones, grandes o pequeñas, en él. Sin mundo no habría libertad, no habría posibilidad de elección. Y, sin embargo, es posible que se te haya enseñado a huir del mundo, como del demonio y de la carne, los tres enemigos del alma. ¿En qué quedamos? Esta ha sido la pregunta irresoluta de no pocos. Pero eres creyente, y el Espíritu que te anima también te sopla al oído que hay algo más radical aún que el mundo bueno en el que vives: el Creador que lo hizo y lo sigue haciendo... por amor. Sabes/crees que hay ser, que hay cosas porque hay Alguien que las hizo por amor. ¿Te has parado a pensar en ello? ¿Has pensado que la palabra más radical de cuantas decimos no es ser, sino amar?

Y, sin embargo, es verdad que la creación que compartimos con tantos seres vivos nos hace sufrir. No todos tus sufrimientos tienen una causa única. A veces la tierra y el aire que surcan las aves enloquecen. Otras veces te sientes extraño en tu propio cuerpo, con sensaciones primerizas, cuando no terminales, que te asustan. Tampoco faltan los grupos humanos, próximos y distantes, que piensan de otro modo, que tienen otras necesidades, o que, sencillamente, carecen de los medios que otros tienen para vivir. Por razones que no siempre discernimos con sabiduría, tenemos guerras y conflictos sangrantes. Todo eso también forma parte del mundo. A veces hablamos de ello como si no fuera con nosotros: el mundo “está ahí”, yo “estoy aquí”. Pero el límite entre lo que no nos gusta a los humanos y lo que soñamos como futuro digno para todos se halla en ti. Estás en el mundo, te guste o no: en el bueno y en el que no es tan bueno. Influyes sobre él, y él influye en ti. Más aún, según las relaciones que establezcas y su número, aparecerán otros tantos mundos. Pero, en el fondo, todos ellos se reducen a dos, según sea la respuesta a estas preguntas: ¿Responde ese “mundo” (esa relación) a lo que Dios quiere de ti y de tus hermanos? ¿Son tus manos prolongación de las manos del Creador, del que lo hizo todo bien? Tómame un tiempo sosegado para reflexionar sobre todo ello. A continuación encontrarás algunos estímulos. No busques un pensamiento sistemático. Déjate provocar por las palabras y, movido por ellas, examina cómo estás viviendo tu relación con el mundo.

2. Reflexión

El mundo en el que vivo

¿En qué mundo vives? Es bueno que te pares a pensar un poco. Recuerda que la declaración del XXIV Capítulo General se abre precisamente con una sección titulada **“Las llamadas de Dios en nuestro mundo”** (cf. HAC 1-2). Se habla de diez desafíos que son compartidos hoy por organizaciones como la ONU y por muchas personas de diferentes razas, credos y cosmovisiones: la defensa de la vida, el diálogo ecuménico e interreligioso, la atención a las familias y a las nuevas generaciones, la economía solidaria, la opción por los pobres y excluidos, la solidaridad con los migrantes, la educación en valores, la promoción de la salud, el cuidado de la creación y las nuevas posibilidades de la sociedad de la información. ¿Te abrumba su magnitud? ¿Coinciden estos desafíos globales con lo que tú vives en tu pequeño mundo?

Seguramente lo primero que te llama la atención es la diversidad en el modo de entender la vida. O quizá la diferencia no se halla en el modo de pensar la vida, sino en la vida misma, en el hecho de que no todos vivimos igual, aunque la muerte nos iguale a todos. No todas las diferencias entre los humanos son legítimas. Algunas “claman al cielo”. Lo que en uno es “necesidad” en otro es algo desconocido, por inalcanzable (lujo), y lo que en éste es “necesidad” (en sentido estricto) en aquél es igualmente ignorado, por ingratitud (el pan de cada día). Para algunos, el mundo es pura estadística. Otros ponen carne y rostro a los números, y éstos dirigen una llamada a su conciencia. ¿Cómo vives el mundo?: ¿Como un ser viviente que te llama e interpela, o como el número que se ignora mientras no se esté incluido en él?

¿Mundo real o mundo virtual?

Si el lugar en el que vives tiene satisfechas sus necesidades básicas, posiblemente te veas solicitado por su mentalidad, por su manera de proceder y moverse en la vida. Aunque vives en ese mundo y te afecta, la tradición congregacional y eclesial a la que perteneces, te ha orientado con otras palabras y otros modos de mirar a la vida y a las personas. Expresiones como historia de salvación, Dios, vocación, congregación, generosidad, amor, entrega, fraternidad, felicidad, misión, espíritu de sacrificio, etc. han ocupado y ocupan tu bolsa de viaje. Con ellas te has orientado y has procurado orientar a las personas que te rodean. Pero hay interferencias con otros valores y –como, a veces, llamas: “contravalores”– que forman parte del escenario por el que viajas. Tú, que deseas tomarte la vida en serio, te encuentras con que “el humor fun... triunfa... cuando ya nadie en el fondo cree en la importancia de las cosas” (G. Lipovetsky). Impera lo lúdico, a veces como disfraz que oculta todo tipo de vacíos. Pero, eso sí, se funciona, y todo lo que quede al margen de la función es ficción (J.L. Ruiz de la Peña). La felicidad sólo puede ser de pequeño formato, y el tiempo en el que se creía en las promesas parece haber dado paso a un tiempo de amenazas.

Al mundo real se suma el virtual. Con sólo presionar un botón puedes acceder a un mar de informaciones. Las hay de todo tipo. Pero quizá echas en falta las de tono más sapiencial, las que puedan ofrecer esperanza y sentido para vivir, las que ayudan a distinguir entre lo que, más allá de lo inmediato, hace bien a la persona y lo que la deshumaniza. Pocas informaciones ayudan a abrir horizonte más allá de la misma muerte. Ves

cómo pocas veces la “buena vida” coincide con la “vida buena”, y que ésta se da realmente allá donde se beneficia “toda” la persona y “todas” las personas. Lo estadísticamente normal coincide con lo éticamente normativo. Y el espíritu liberal, del que tanto se presume hoy, deja de ser tal cuando lo que es objeto de consideración afecta a los intereses inmediatos de la persona. La mente es abierta, mientras no la cierre el interés económico o personal. Todo el mundo parece buscar lo inmediato, y a casi nadie interesa el futuro. Se vive el presente.

La belleza en miniatura

Pero no todo es oscuridad. Hay mucha belleza en miniatura. Quizá lo bello no te transporte a otro lugar o tiempo, pero te agrada. Saber vivir el presente parece propio de sabios, porque ni el futuro ni el pasado son (San Agustín). Hay cierta mística en todo ello, quizá orientada únicamente a una revolución interior, no social, y al margen de la historia de nuestros semejantes. Pero por algo se empieza. Todos -¿tú no?- nos sentimos como más frágiles, y tendemos a protegernos. Todo se resuelve con el “diálogo”. Éste, no pocas veces, se reduce a una estrategia para ganar tiempo, o para

que pase, de manera que nosotros nos mantengamos en él.

Ves que tus coetáneos -¿sólo ellos?- no tienen mucha fe en los poderes públicos y, en algunas partes, todavía menos en la Iglesia. Se tiene una viva conciencia de la lucha por la justicia, pero, a menudo, no se traduce en hechos. Hay toda una estética de la solidaridad (campañas, conciertos, etc.) pero se huye de la responsabilidad inmediata. El esfuerzo cede el puesto a lo lúdico. El goce se identifica con la felicidad. El sentimiento tiene valor de argumento irrefutable: “Lo siento, luego es verdad”. Y los sentimientos se proyectan con el amplificador de la imaginación, y forman espacios de vida más gratos.

La irrupción de Internet

Internet es una gran ayuda para ello. La distancia real, combinada con la cercanía virtual, hace que todo el mundo sea fantástico, y que se nos conozca como cuando vamos de visita. Todo lo que sea volver a la realidad produce un cierto desencanto, y los profesionales de la salud del alma - por decirlo de alguna manera- lo resuelven todo

con un fácil: “Relájate, sé feliz”. La solución está en el equilibrio, en el placer con medida. Desaparecen las grandes figuras carismáticas, y surgen infinidad de pequeños ídolos que duran hasta que surge algo más novedoso y atractivo. Las tecnologías de la información y la comunicación que se apoyan en el lenguaje (los medios de comunicación y la cultura de la imagen) han sido causa del surgimiento de una nueva cultura, una nueva sociedad, la de la información.

Habrás oído hablar del pensador italiano G. Vattimo para quien la postmodernidad marcaría la superación de la modernidad dirigida por las concepciones unívocas de los modelos cerrados, de las grandes verdades, de fundamentos consistentes, de la historia como huella unitaria del acontecer. La postmodernidad abre el camino, según Vattimo, a la tolerancia, a la diversidad. Es el paso del pensamiento fuerte, metafísico, de las creencias verdaderas, al pensamiento débil, a una modalidad de nihilismo débil, a un pasar despreocupado y, por consiguiente, alejado de la acritud existencial. Para Vattimo, las ideas de la postmodernidad y del pensamiento débil están estrechamente relacionadas con el desarrollo del escenario multimedia.

¿Estamos ya en la transmodernidad?

Pero hablar hoy de postmodernidad parece ya algo trasnochado. Según algunos filósofos, nos hallaríamos en el tiempo de la transmodernidad. La postmodernidad se caracterizó por la merma de los “grandes relatos”. La transmodernidad sería la portadora de otro “gran relato”, el de la globalización. Lo que se tiene en cuenta aquí es el efecto inesperado de las tecnologías de la comunicación, la nueva dimensión del mercado y de la geopolítica. Se trata de la globalización económica, política, informática, social, cultural, ecológica, donde todo está interconectado, configurando un magma fluctuante, difuso, pero totalizador. La eclosión de lo virtual nos sitúa, tras la muerte de la antigua metafísica, en los retos de una nueva ciberontología, de la hegemonía de la razón digital. Pero no se trataría de celebrar, sin compromiso ético y político, la supuesta muerte de la realidad. Se piensa que la realidad material ha sido, no eliminada, sino amplificada y modificada por la realidad virtual. El prefijo “trans” connotaría no sólo los aspectos de transformación, sino también la

necesaria transcendencia de la crisis de la Modernidad, retomando sus retos pendientes, tanto éticos como políticos (igualdad, justicia, libertad), pero asumiendo las críticas postmodernas. En fin, ¿en qué mundo vives? Que nos perdonen todos aquellos que... no viven.

¿Qué tengo que ver yo con todo esto?

El mundo en el que vives te afecta, suscita en ti reacciones de un tipo y de otro. Pero no siempre nos afectan las realidades personales concretas. ¿A ti sí? ¿Será verdad lo que apuntan algunos pensadores cristianos? J.B. Metz cree que “la tan discutida crisis de identidad del cristianismo es, ante todo, una crisis no ya de su mensaje, sino de sus sujetos y de sus instituciones, que se sustraen en exceso al sentido inevitablemente práctico del mensaje mismo y, de ese modo, quebrantan la fuerza de su inteligibilidad”. Y un autor no tan conocido añade: “Nuestra pastoral, la que hemos venido haciendo durante los últimos cuarenta años, no ha pasado de ser una operación cosmética. Nos cuesta estar en la realidad de las cosas. Nos encontramos bien en la idea de las cosas” (Javier Vitoria). Sin duda, el mundo te afecta, pero ¿te afecta este mundo de personas sufrientes?

Algo tiene que despertar o nacer en nosotros, algo con lo que nos vayamos reconociendo, ¿no crees? Es la vocación a la entrega de uno mismo. Es la fuerza de la intuición humana la que entra en juego aquí (Edith Stein). Pero no olvides que lo que suscita en ti pensamientos y valores de vida se halla fuera de ti, en los otros. Te ves a ti mismo desde los demás. A veces ves en ti algo que te falta, porque lo has visto en tal o cual persona. Descubres que tienes carencias importantes, pero también salvables. Todo discernimiento auténtico se desarrolla en la mirada dirigida a la realidad de las cosas, a la realidad personal. Todo eso tiene ecos remotos, pero también cercanos, necesarios para el nuevo nacimiento. Lo bueno, como la gracia, te viene de fuera, pero tiene anclaje en tu interior, porque la bondad siempre tiene un aliado oculto en cada corazón humano.

El mundo te habla, y tú quieres hablar al mundo. ¿Qué le vas a decir? ¿Lo que heredaste de tus mayores? ¿Sus palabras? ¿Cuáles son esas pa-

labras? Las puedes enumerar. Puedes volver a hacer otra lista de palabras. Pero esta vez con aquellas que te sirven para vivir, porque crean en ti un “mundo propio”, con el que quieres salir al mundo. Sé un poquito más original. No digas lo que se espera oír de ti. ¿Estás enemistado con las personas que te rodean porque no se esfuerzan en aprender lo que tanto te costó? ¿Por qué no pensar que el nuevo estilo de vida puede ayudarte a desprenderte de adherencias del pasado que no te definen aunque te hayan acompañado siempre? ¿Eres “lo de siempre”? No toda “tradicción” se escribe con T mayúscula. ¿No crees que lo que sí pertenece a tu Tradición más genuina halla ecos positivos en las personas de este tiempo? ¿No será más correcto decir que eres lo que el mundo anhela en lo más profundo, eso que humildemente puedes ofrecer?

¿Informados, conectados, comunicados?

Pero el mundo se diversifica. No sólo lo componen los que están junto a ti. Se habla del mundo virtual, de ese rincón en tu comunidad, o en tu habitación, que te pone en el centro de otro espacio. La electrónica ha cambiado tus hábitos de vida. Estás muy bien informado, y te comunicas con personas físicamente distantes pero próximas a ese espacio personal. Siempre estás localizable, y otros lo están para ti. Hablas más, escuchas más cosas, ves todo tipo de imágenes. ¿Cuál es el poso que todo eso deja en ti? ¿Puedes decir que eres el dueño de esos medios? ¿Son ellos los que funcionan a través de ti? ¿Sabes filtrar la información, para ser “el capitán de tu alma”? De los medios se suele decir que son inocuos, neutrales, que bien utilizados son de gran ayuda. Pero, siendo realista, ¿eres “el capitán de tu alma”? ¿Te llevan adonde quieres ir (con la ayuda de los hermanos y de Dios)? ¿Eres más libre?

Los que te rodean han aprendido a mirar la realidad con otros ojos. Quizá tú también. Han aprendido a contemplar las cosas en su pequeñez, en sí mismas. Tal vez no sea una mirada “trascendental”, pero la gente disfruta así, como si estuviera “sin hacer nada”. Las personas están, se tienen. No han escuchado muchas historias (de familia, de su

cultura, de la fe sus mayores). ¿Qué sentimientos suscitan en ti esas personas? Puedes aprender a estar con ellas, y, quién sabe, siempre habrá alguna ocasión para decir algo, “de otro tiempo”, “de otro lugar”, que ilumine una vida, aquí y ahora.

El poder de la memoria

A los sentimientos, lo sabes, hoy se les da mucha importancia. La experiencia se reduce a sensación. Tú pides mucho más a un viaje de estudios, o a un campo de trabajo. La gente hablará de su experiencia, de lo que ha sentido. Siendo honestos, reconocerás que sentir (que algo te afecte) es importante. ¿Qué cosas te afectan, en el espacio en el que vives? “Lo característico de los sentimientos es que todos los pensamientos y reminiscencias quedan envueltos e impregnados de materia afectiva, o sea de afectos y de una como sensación espiritual (sensación de los valores)” (B. Häring). Hemos tendido a ser un tanto severos en este campo. Las opciones las reducimos al terreno de la voluntad y de la razón. Pero, ¿no crees que lo que realmente nos ayuda a vivir es la memoria? La memoria actúa con el corazón. Las cosas aprendidas de memoria se olvidan fácilmente, pero las que se aprenden con el corazón (by heart) perduran. Cuando echamos en falta lo que aprendimos cordialmente sentimos la “dolencia de amor”, y aprendemos a pedir -¡qué bien!- lo único que la cura: la presencia y la figura (San Juan de la Cruz).

Envueltos en la diversidad

¡Pero, alegre esa cara, hombre! No se nos ha cambiado el mundo, sólo ha sido ampliado. Vivimos en el mismo mundo. Lo virtual nos ha enseñado eso, con todas sus ambigüedades. Hoy eres consciente de la riqueza que encierra la variedad de culturas. Has pasado del blanco y negro a la imagen en color. Te puedes perder en consideraciones, y te puedes dejar llevar por los medios, pero también puedes asomarte a un mundo que, por vasto que sea, es único. Y ese mundo te espera. Puedes aprender y dar. No te lo tomes todo muy a pecho. Deja que te enseñen en el preciso instante en que enseñas, deja que te den cuando estás ofreciendo lo que sabes hacer. Deja que el mundo te afecte. No vayas a salvar a nadie, vive

haciendo el bien. Éste -seguro que ya lo sabes- es recíproco, mutuo. No nos redime el bien que hacemos, sino las personas a las que hicimos bien. La gracia que has recibido es inclusiva, porque la gracia siempre es misión. El beneficio que recibes lo han de notar los demás. Y los demás te “confirman” en tu vocación. Y eso, hermano, te hace bien.

En el mundo sin ser del mundo

Estás en el mundo, vives en él. El mundo creado por Dios te hablará de él. El mundo es tu hogar y al pedir por tus hermanos pides por él. Compartimos destino, “pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu” (Rm 8, 22.23). Pero es igualmente cierto que no eres del mundo, como el Señor tampoco es del mundo (cf. Jn 17, 14). No es que queramos confundirte: el mismo mundo que no le recibió se levanta contra su plan. En el mundo que gime, en el mismo que espera ansioso la manifestación de los hijos de Dios (cf. Rm 8, 19), hay una fuerza que contradice tus sueños más auténticos, los que el Señor plantó en tu corazón como vocación para la misión. Esa fuerza, por una fatal coincidencia, también recibe el mismo nombre: “mundo”.

“En el mundo sin ser del mundo” es el lema que ha animado la vida religiosa postconciliar. Puedes leer el capítulo 17 del evangelio de Juan. Únete a la oración de Jesús, que su oración sea la tuya. Jesús te ha manifestado el nombre del Padre, tomándote del mundo, porque antes fuiste un regalo del Padre a Jesús (v. 6). El Señor ruega por ti (v. 9), que estás en el mundo (v. 11), aunque no seas del mundo (v. 14). Discierne la vocación genuina de ese mundo en el que vives, de todo aquello que, portando su misma denominación, se siente molesto por todo lo arraigado en lo “noble eterno” (Carlos Díaz). No alimentes sentimientos de ira. El mundo ha de ser amado-salvado (cf. Jn 3, 17). Pero tampoco seas ingenuo. Mírate a ti mismo, mira todo lo que te distancia de tu vocación más genuina. A mayor escala algo semejante ocurre en la historia de los que te acompañamos: erramos el blanco. Con nuestro egoísmo e indiferencia, hacemos sufrir a nuestros semejantes. ¿No crees que hemos de estar alerta ante todo lo que

nos deshumaniza, siempre -eso sí- con una mirada compasiva y confiada en el amor de Dios?

Tu vocación es algo que nos afecta a muchos. Recuerda que la gracia que has recibido, como toda gracia, es inclusiva. Por tanto, cuídala de todo lo que la puede malograr. No olvides que tu suerte, tu pecado, será nuestra suerte y nuestro pecado. Somos muchos los que deseamos que seas un “hombre libre”. El que seas consciente de tu pecado y de tu pobreza no te resta libertad; al contrario, te hace ver el único apoyo en el que puedes mantener tu fidelidad. En eso consistirá tu libertad. Y ese convencimiento profundo de libertad -la libertad del pobre- te llevará a servir y a amar. Así, el camino siempre arranca en la experiencia profunda y se dirige hacia la renuncia. Nunca parte de la renuncia. Tu pobreza se sostiene en Cristo Salvador. Al cuidar tu vocación, no mires de frente al enemigo que te tienta. Sabes, por otras ocasiones, que es más fuerte que tú, que te vencerá. Mira al que te llamó, al Señor de las promesas. No hay enemigo que pueda con él. El pecado y el amor te acompañan. Pero la llamada del Señor a la libertad es más fuerte. Toda ascesis auténtica mira a la bondad que nos envuelve, y se alimenta de ella.

Recuerda esta bella oración de Teilhard de Chardin (Adora y confía):

*No te inquietes por las dificultades de la vida,
por sus altibajos, por sus decepciones,
por su porvenir más o menos sombrío.
Quiere lo que Dios quiere.
Ofrécele en medio de inquietudes
y dificultades
el sacrificio de tu alma sencilla que,
pese a todo,
acepta los designios de su providencia.
Poco importa que te consideres un frustrado
si Dios te considera plenamente realizado;
a su gusto.
Piérdete confiado ciegamente en ese Dios
que te quiere para sí.
Y que llegará hasta ti, aunque jamás le veas.
Piensa que estás en sus manos,
tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres.*

Vive feliz. Te lo suplico.

Vive en paz.

Que nada te altere.

Que nada sea capaz de quitarte tu paz.

Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.

*Haz que brote, y conserva siempre
sobre tu rostro*

*una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor
continuamente te dirige.*

*Y en el fondo de tu alma coloca,
antes que nada,*

*como fuente de energía y criterio de verdad,
todo aquello que te llene de la paz de Dios.*

Recuerda:

cuanto te reprima e inquiete es falso.

*Te lo aseguro en nombre de las leyes
de la vida*

y de las promesas de Dios.

Por eso, cuando te sientas

apesadumbrado,

triste,

adora y confía...

Es bueno que te descubras como un hombre “maravillosamente pobre”. El mundo siempre es bello, y portador de una llamada, pero hace falta que tu libertad se pliegue a esa belleza, y no sobre sí misma. A esto último también se le llama “mundo”, a la fuerza que contraría a la Palabra, a la fuerza que no la recibió (cf. Jn 1, 11).

3. Para personalizar

Ejercicio 1

En este cuaderno encontrarás menos ejercicios que en los anteriores. En realidad, solo uno. Puedes ir haciéndolo tranquilamente a lo largo de estos dos meses.

1. ¿Qué **llamadas te dirige la realidad** en que vives? ¿Qué es lo que te llama la atención, en el sentido de que tú podrías dar una respuesta concreta? No tienes que pensar necesariamente en las grandes causas. No olvides los pequeños “gestos samaritanos”. No olvides a las personas cuando pienses sobre el mundo.

2. De los **valores** que recibiste de tus mayores (familia, Congregación, educadores...), ¿cuáles seguirían teniendo vigencia hoy? ¿Cuáles podrías dejar de lado? ¿Qué valores, de los que se dan en el espacio cultural en el que vives, y que no te llegaron por la formación recibida, serían dignos de tenerse en cuenta?

3. Indica alguna **obra de arte contemporánea** que te guste (en pintura, arquitectura, escultura, literatura...). Descríbela. Procura expresar lo que esa obra suscita en ti (sensaciones, pensamientos...).

4. ¿Qué uso haces de la **informática y de todos los avances electrónicos**? ¿Qué actitudes y sentimientos provocan en ti los avances en el mundo de la cibernética? ¿Eres dueño de esos medios? ¿Sabes utilizar la información en conformidad con tu vocación al servicio?

5. **Una propuesta práctica.** Cuando te levantes de la cama, abre la ventana de tu habitación: contempla el exterior de manera que no veas tu estancia. Toma nota de algo que te llame la atención. Una variante de ese ejercicio: en un lugar de tu agrado, mira a tu alrededor, de manera que no te veas a ti (ni los brazos, ni las piernas...), contempla el mundo, la creación. Si algo llama tu atención... anótalo.

A pair of hands is shown from a top-down perspective, gently cupping a mound of dark, rich soil. In the center of the soil, a small, vibrant green seedling with two leaves is growing. The background is a soft, out-of-focus field of similar soil, creating a sense of depth and connection to nature. The lighting is warm and natural, highlighting the texture of the skin and the soil.

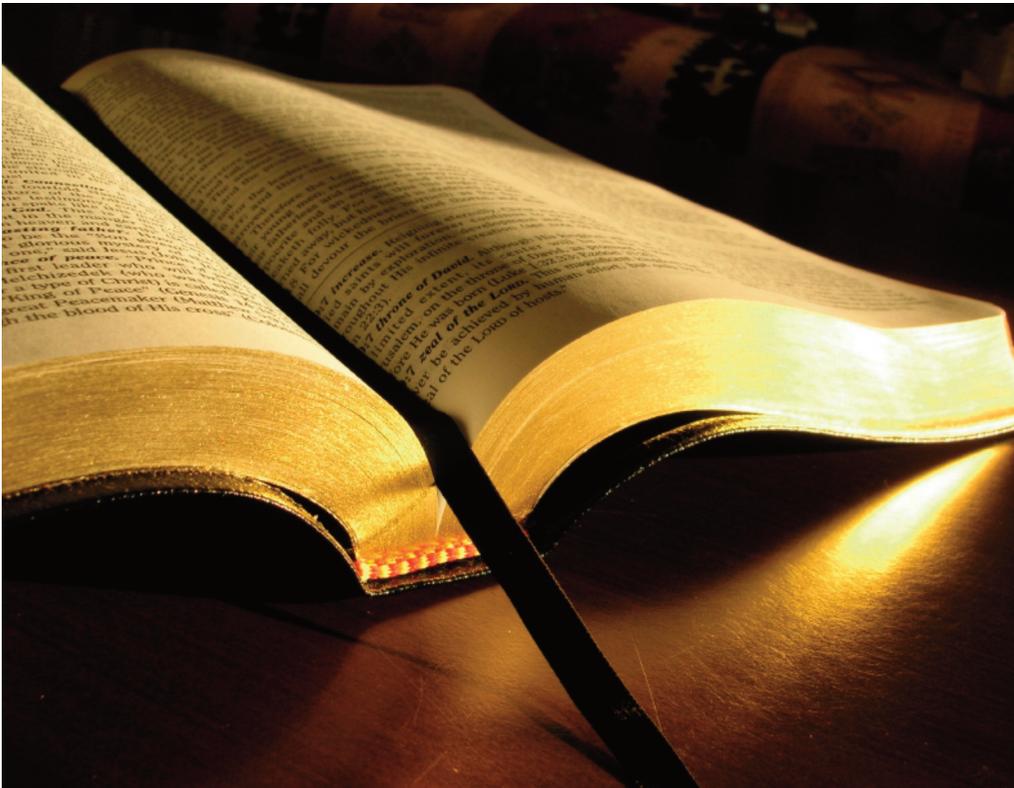
4. Sugerencias para el acompañamiento personal

1. Puedes iniciar algo así como un “diario”, en el que tomes nota del paso del Señor en tu vida. En un diario se pueden escribir muchas cosas: anécdotas, hechos, pecados (examen del día)... Todo eso puede tener valor, sin duda. Pero aquí se te invita a hacer otra cosa: mira a tu vida cotidiana, para tomar conciencia de los “guiños del cielo”, todo aquello que puede confirmar una llamada.

2. Antes de la entrevista con tu acompañante, lee y anota los puntos más significativos de tu diario.

3. Procura memorizar una indicación sabia de tu acompañante espiritual. Si la memoria te falla, escribe esa indicación en un trocito de papel, y que éste te acompañe siempre, hasta la siguiente entrevista.

5. Pistas para la *lectio divina* de este tiempo



“

Fomentaremos que cada uno de nosotros conceda un lugar prioritario en su vida cotidiana atenta de la Palabra, la celebración de la Eucaristía a la oración diaria y a la vida comunitaria (CC 33>38). Cuidaremos igualmente el retiro mensual y los ejercicios espirituales (CC 52) y que la comunidad nos facilite para todo ello los ritmos y condiciones necesarios.

(HAC 53.1)

<p>Lunes 1 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Num 11,4-15 • Mt 14,22-36 	<p>Memoria de San Alfonso María de Liguorio, obispo y doctor de la Iglesia, patrono (Calendario Claretiano, pp. 257-262)</p>	<p>Jesús es siempre un fantasma cuando no confiamos en su palabra. Pero Él es el Hijo de Dios que puede dominar la fuerza del viento. Puedes dejarte llevar por tus ideas acerca de Jesús, por tus miedos, por las modas en torno a su persona. Pero sirve de muy poco. Solo la fe nos ayuda a conocerlo.</p>
<p>Martes 2 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Num 12,1-13 • Mt 15,1-3. 10-14 		<p>¿De qué sirve ser escrupulosos en el cumplimiento de las normas, incluso de las que están asociadas a los ritos religiosos, cuando sirven solo para tapar un corazón podrido? Los frutos son los que “explican” la calidad de las raíces.</p>
<p>Miércoles 3 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Num 13,2-3.25-33, 14,26-30.34-35 • Mt 15,21-28 		<p>Jesús también es capaz de aprender de la fe de una mujer que no pertenece al pueblo de Israel. ¿No crees que en tu vida puede haber muchas personas que también te están enseñando otro modo de creer? ¿De qué sirve no prestar atención a estas voces?</p>
<p>Jueves 4 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Num 20,1-13 • Mt 16,13-23 	<p>Memoria de S. Juan María Vianney, sacerdote</p>	<p>No basta reconocer con los labios que Jesús es el Hijo de Dios. Esta es una fe peligrosa: implica compartir su suerte. ¿De qué nos sirve confesar la fe verdadera si no estamos dispuestos a asumir sus consecuencias?</p>
<p>Viernes 5 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Dt 4,32-40 • Mt 16,24-28 		<p>Otra vez aparece desnudo el texto central del <i>Quid Prodest</i> que tanto impresionó a Claret hasta el punto de provocar en él un cambio de rumbo en su vida. ¿Qué es lo que está provocando en ti a lo largo de todo este año litúrgico?</p>
<p>Sábado 6 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Dn 7,9-10.13-14 • 2 Pe 1,16-19 • Mt 17,1-9 	<p>Fiesta de la Transfiguración del Señor</p>	<p>Se cumplen 66 años de la bomba atómica sobre Hiroshima. Este hecho es un símbolo del poder destructor del ser humano. Pero el poder de Dios puede transfigurar todo mal. ¿Te sientes, como Jesús, amado por el Padre? ¿Te permite esta experiencia bajar de la montaña para seguir luchando contra todo mal?</p>
<p>Domingo 7 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Re 19,9-13 • Rm 9,1-5 • Mt 14 22-33 	<p>XIX Domingo del Tiempo Ordinario</p>	<p>Cuerpo y alma son dos modos de presentar la riqueza de la persona. Ambos pueden ser atacados. No hay que temer la destrucción del primero, pero sí el ataque al segundo porque, ¿de qué le sirve a uno salvar el cuerpo si arruina su alma-vida?</p>

Lunes 8 de agosto	<ul style="list-style-type: none"> • Dt 10,12-22 • Mt 17,21-26 	Memoria de Sto. Domingo de Guzmán, sacerdote	El “rey de esta tierra” se somete a las leyes de los hombres: paga los impuestos “para que no se escandalicen”. ¿Te ayuda este texto a entender mejor tu situación como consagrado dentro de la sociedad? ¿Privilegios o cumplimiento de las leyes?
Martes 9 de agosto	<ul style="list-style-type: none"> • Dt 31,1-8 • Mt 18,1-5.10.12-14 	Fiesta de Sta. Teresa Benedicta de la Cruz, religiosa y mártir, patrona de Europa	Hacerse pequeño y acoger a los pequeños: he aquí el mensaje de Jesús. Acoger a un niño es acoger al mismo Jesús. ¿No te parece impresionante?
Miércoles 10 de agosto	<ul style="list-style-type: none"> • 2 Cor 9,6-10 • Jn 12,24-26 	Fiesta de San Lorenzo, diácono y mártir	La eficacia cristiana es la propia del grano de trigo: primero “muere” bajo la tierra y luego “produce mucho fruto”. ¿Estás dispuesto a ser eficaz de este modo?
Jueves 11 de agosto	<ul style="list-style-type: none"> • Jos 3,7-17 • Mt 18,21-19,1 	Memoria de Santa Clara, virgen	El perdón que Jesús da y propone es tan exagerado, tan fuera de todo cálculo, que no estamos seguros de saber qué quiere decir exactamente. ¿Has experimentado alguna vez esta desproporción?
Viernes 12 de agosto	<ul style="list-style-type: none"> • Jos 24,1-13 • Mt 19,3-12 		En el principio, en el sueño de Dios, el hombre y la mujer están llamados a formar una sola carne. Algunos han renunciado al matrimonio por el Reino de los cielos. ¿Qué significan para ti el matrimonio y el celibato como expresiones complementarias del plan de Dios?
Sábado 13 de agosto	<ul style="list-style-type: none"> • 2 Cor 4,7-15 • Jn 15,18-21 	Memoria de los Beatos Mártires Claretianos de Barbastro (<i>Calendario Claretiano</i> , pp. 263-270)	¿No te parece un buen día para dar gracias a Dios por la impresionante experiencia <i>Quid Prodest</i> vivida por nuestros mártires de Barbastro? El paso del tiempo da un significado más profundo e interpelante a la entrega de su vida por ser fieles a Jesús.
Domingo 14 de agosto	<ul style="list-style-type: none"> • Is 56 1.6-7 • Rm 11,13-15.29-32 • Mt 15,21-28 	XX Domingo del Tiempo Ordinario	Aunque la pertenencia al pueblo de Israel es importante (“He sido enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel”), lo que verdaderamente cuenta es la fe: “Mujer, ¡qué grande es tu fe!”. ¿De qué te sirve ser un consagrado si no vives de la fe en Jesús?



<p>Lunes 15 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ap 11,19a, 12,1-10 • 1 Cor 15,20-26 • Lc 1,39-56 	<p>Solemnidad de la Asunción de la Virgen María</p>	<p>El Magnificat de María es un verdadero cántico <i>Quid Prodest</i>. De nada sirve ser rico o poderoso en la vida. Dios derriba a los que creen que son algo y mira la pequeñez de su esclava. ¿Sigues confiando en tus propias fuerzas a la hora de afrontar la vida?</p>
<p>Martes 16 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jue 6,11-24 • Mt 19,23-30 	<p><i>Comienza la XI Jornada Mundial de la Juventud en Madrid</i></p>	<p>Los que dejan todo (casas, parientes, campos) por seguir a Jesús reciben cien veces más y la vida eterna. Sin embargo, “difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos”. ¿Estás convencido de la verdad de estas palabras de Jesús?</p>
<p>Miércoles 17 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jue 9,6-15 • Mt 20,1-16 	<p>Siervo de Dios Hno. Pedro Marcier (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 283-288)</p>	<p>El evangelio no se rige por criterios de productividad sino de gratuidad. ¿De qué te sirve cumplir escrupulosamente tu deber, trabajar desde primera hora, si tu corazón es calculador, mezquino, envidioso?</p>
<p>Jueves 18 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jue 11,29-39 • Mt 22,1-14 	<p>Peter Schweiger, Superior General (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 289-294)</p>	<p>El banquete del Reino está abierto a todos, también a los que deambulan por los caminos de la vida. Pero a veces preferimos dedicarnos a nuestros propios intereses. ¿Merece la pena? ¿Cuál es el balance final?</p>
<p>Viernes 19 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rut 1,1-22 • Mt 22,34-40 		<p>Amor a Dios y amor al prójimo. Para Jesús no hay duda acerca del centro de la ley. Si lo que pensamos y hacemos no nos ayuda a vivir estos dos mandamientos indisolubles, ¿para qué sirve?</p>
<p>Sábado 20 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rut 2,1-17 • Mt 23,1-12 	<p>Memoria de san Bernardo, abad y doctor de la Iglesia</p>	<p>¿De qué sirve decir mucho y hacer poco? El <i>Quid Prodest</i> de Jesús desenmascara los discursos vacíos, las exigencias a los demás, la mera apariencia. Sólo hay un Padre (el Dios de Jesús). Sólo hay un Maestro (el Cristo).</p>
<p>Domingo 21 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 22,19-23 • Rm 11,33-36 • Mt 16,13-20 	<p>XXI Domingo del Tiempo Ordinario</p>	<p>Pedro es roca. A él se le dan las llaves y el poder de atar y desatar. Pero no por sus cualidades personales sino por haber confesado a Jesús como el Cristo, por haberse dejado iluminar por el Padre de los cielos.</p>

<p>Lunes 22 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 9,2-7 • Lc 1,39-47 	<p>Memoria de María Reina</p>	<p>Memoria de María Reina ¿Quedarse en Nazaret o ponerse en camino con prontitud hacia la montaña de Judea? La vida de María está llena de encrucijadas en las que tiene que escoger el camino del Señor.</p>
<p>Martes 23 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tes 2,1-8 • Mt 23,23-26 	<p>Memoria de santa Rosa de Lima, virgen (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 295-299)</p>	<p>En la vida es importante cuidar el interior y el exterior, pero la primacía la tiene siempre lo que brota del corazón. De nada sirve una apariencia hermosa, una imagen pública admirada, si el corazón está podrido. Justicia, misericordia y lealtad antes que ritos y prácticas.</p>
<p>Miércoles 24 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ap 21,9-14 • Jn 1,45-51 	<p>Fiesta de san Bartolomé, apóstol y patrono (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 301-304)</p>	<p>Natanael es un hombre de una pieza, sin falsedad. Primero duda de que del pequeño pueblo de Nazaret pueda salir algo bueno. Pero después, cuando siente la mirada de Jesús, se atreve a reconocerlo como el Hijo de Dios. A Jesús le gustan las personas auténticas.</p>
<p>Jueves 25 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tes 3,7-13 • Mt 24,42-51 	<p>Fundación de las Religiosas de María Inmaculada (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 305-310)</p>	<p>Jesús nos invita a la vigilancia constante. Fácilmente nos dejamos seducir por las preocupaciones presentes. El <i>Quid Prodest</i> nos empuja a estar despiertos porque el Hijo del hombre viene cuando menos lo imaginamos.</p>
<p>Viernes 26 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tes 4,1-8 • Mt 25,1-13 	<p>150 aniversario de la "gracia grande" concedida a S. Antonio María Claret en La Granja, España (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 311-317)</p>	<p>La verdadera sabiduría humana consiste en tener siempre las lámparas encendidas para reconocer al Señor que se nos presenta en los caminos de la vida. Esta es la única cita a la que no podemos faltar por nada del mundo.</p>
<p>Sábado 27 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tes 4,9-12 • Mt 25,14-30 	<p>Memoria de santa Mónica</p>	<p>La parábola de los talentos nos enseña que ante Dios lo más importante no es la cantidad de nuestras obras sino la seriedad de nuestro compromiso. Todos los que se esfuerzan por responder toman parte en el gozo de su Señor.</p>
<p>Domingo 28 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jr 20,7-9 • Rm 12,1-2 • Mt 16,21-27 	<p>XXII Domingo del Tiempo Ordinario</p>	<p>Una vez más aparece en el evangelio el texto principal del <i>Quid Prodest</i>. Estamos siempre abocados a una decisión radical. Ninguna realidad, ni siquiera la más espléndida, se puede equiparar al don de la propia vida al servicio del Reino. No hay tesoro mayor.</p>

<p>Lunes 29 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Jr 1,17-19 • Mc 6,17-29 	<p>Memoria del martirio de san Juan Bautista</p>	<p>Los personajes del relato de Marcos constituyen espejos en los que mirarnos: un rey débil y pecador, un profeta libre y coherente, una bailarina lasciva y fatua, una reina maquinadora y vengativa. Juan representa a los que toman en serio la propia vida en este teatro de vanidades e injusticias que es el mundo. Su muerte anticipa la de Jesús y cuestiona nuestra incoherencia.</p>
<p>Martes 30 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tes 5,11 • Lc 4,31-37 		<p>La palabra de Jesús realiza lo que dice. Por eso Jesús conserva su fascinación a lo largo de la historia. Podemos preferir las muchas palabras vanas que hoy nos inundan, pero entonces no podremos experimentar la libertad que Jesús da.</p>
<p>Miércoles 31 de agosto</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Col 1,1-8 • Lc 4,38-44 		<p>Cafarnaúm es el primer teatro de la actividad de Jesús. Aparecen concentrados todos los elementos de su programa: curaciones, oración solitaria, vida itinerante, predicación ... Todo tiene un centro: "Es necesario que anuncie el Reino de Dios". Y todo gravita en torno a él.</p>
<p>Jueves 1 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Col 1,9-14 • Lc 5,1-11 		<p>Los primeros discípulos, seducidos por Jesús, "dejaron todo y lo siguieron". Nada se podía comparar con la fascinación del Maestro. Por la fuerza de su palabra soberana, la falta de pesca se convierte en pesca abundante y la propia indignidad en misión: "Os haré pescadores de hombres".</p>
<p>Viernes 2 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Col 1,15-20 • Lc 5,33-39 		<p>El vino nuevo que es Jesús, cuando llega a nuestras vidas, las renueva. Hay que elegir entre un estilo de vida viejo o la novedad que Jesús es y trae. Lo viejo da seguridad, pero conduce a la muerte. Lo nuevo nos obliga a correr riesgos, pero nos abre a la vida.</p>
<p>Sábado 3 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Col 1,21-23 • Lc 6,1-5 	<p>Memoria de san Gregorio Magno, papa y doctor de la Iglesia</p>	<p>Donde está Jesús está la libertad, incluso para ir más allá del sábado. Fidelidad sin libertad es dependencia. El <i>Quid Prodest</i> es también un impulso a ir más allá de las rutinas que reducen nuestra vida a pura repetición.</p>
<p>Domingo 4 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Ez 33,7-9 • Rm 13,8-10 • Mt 18,15-20 	<p>XXIII Domingo del Tiempo Ordinario</p>	<p>Nunca crecemos en solitario. La oración, la corrección fraterna, el crecimiento ... son siempre caminos que pasan por la comunidad. El individualismo es el paso previo a la falta de fe. Jesús garantiza su presencia "donde dos o tres se reúnen en su nombre".</p>

<p>Lunes 5 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Col 1,24-2,3 • Lc 6,6-11 	<p>Siervos de Dios P. Mateo Calsals y compañeros, mártires (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 321-327)</p>	<p>Actuar en nombre de Dios es siempre una provocación. Los prejuicios caen. Salta a la vista lo que hay dentro del corazón. El sábado es también un día para hacer el bien, para salvar una vida. Si no, ¿para qué sirve?</p>
<p>Martes, 6 de setiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Col 2,6-15 • Lc 6,12-19 		<p>En la montaña Jesús ora y elige a doce apóstoles de entre sus discípulos. En la llanura, Jesús predica y sana a los enfermos. Subir para orar y bajar para curar son los verbos de todo discípulo. La montaña y la llanura son escenarios imprescindibles.</p>
<p>Miércoles, 7 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Col 3,1-11 • Lc 6,20-26 		<p>Hay dos mundos: por una parte, el de los pobres, hambrientos, sollozantes y perseguidos; por otra, el de los ricos, hartos, contentos y aplaudidos. El mundo desprecia a los primeros y ensalza a los segundos. Pero Jesús da la vuelta a este orden. Dios se pone de parte de los que no cuentan. ¿Y tú?</p>
<p>Jueves, 8 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Rm 8,28-30 • Mt 1,18-23 	<p>Fiesta de la Natividad de la Virgen María</p>	<p>Toda la genealogía apunta a un nombre: "Jesús llamado el Cristo". Y éste nace "de María". El seno de la mujer de Nazaret es el "punto de encuentro" de Dios y la humanidad. Por eso María sigue siendo en todos los tiempos una maestra de fe.</p>
<p>Vienres, 9 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tim 1,1-14 • Lc 6,39-42 		<p>"El que no sabe una cosa la enseña". Esta es la gran tentación. Somos rápidos para ver el mal ajeno y ciegos para caer en la cuenta del propio. Quien más trabaja por mejorar este mundo es quien procura conocerse a fondo. La verdad es siempre transformadora.</p>
<p>Sábabdo, 10 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tim 1,15-17 • Lc 6,43-49 		<p>¿Roca o arena? Jesús nos coloca en una disyuntiva. Hay una religiosidad "arena" que se pierde en cosas superficiales. Hay una religiosidad "roca" que coloca sus cimientos en la escucha y puesta en práctica de la Palabra de Dios. Hay que escoger.</p>
<p>Domingo 11 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Sir 27,30-28,9 • Rm 14,7-9 • Mt 18,21-35 	<p>XXIV Domingo del Tiempo Ordinario</p>	<p>Perdonar no es un sentimiento sino una opción. Y antes un don. Somos rápidos para exigir que nos perdonen. Pero solemos tener dificultades para perdonar. Jesús nos invita a ponernos en el lugar del otro. O a vernos nosotros mismos ante Dios. Todo cambia.</p>

<p>Lunes, 12 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tim 2,1-8 • Lc 7,1-10 	<p>Es refrescante el encuentro de dos hombres libres. Jesús se acerca al centurión, aunque sea un romano invasor. El centurión confía en Jesús, aunque sea un judío despreciable. La fe y la confianza mutuas hacen todo lo demás.</p>
<p>Martes, 13 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tim 3,1-13 • Lc 7,11-17 	<p>Memoria de san Juan Crisóstomo, obispo y doctor de la Iglesia</p> <p>En esa madre viuda de Naín que acompaña a su hijo muerto Jesús debió de ver a su propia madre acompañándolo al pie de la cruz. Y, en cierto sentido, levantando al hijo único, anticipó su propia resurrección.</p>
<p>Miércoles, 14 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Num 21,4-9 • Filip 2,6-11 • Jn 3,13-17 	<p>Fiesta de la Exaltación de La Santa Cruz</p> <p>La cruz que se alza sobre el horizonte del mundo es el signo del mal supremo que los seres humanos podemos cometer. Pero es también el signo indeleble del Dio “que ha amado tanto el mundo que le ha dado a su propio Hijo para que quien crea en él tenga la vida eterna”. Toda cruz nos denuncia, pero también nos salva, si reconocemos en ella a Jesús.</p>
<p>Jueves, 15 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Hb 5,7-9 • Jn 19,25-27 	<p>Memoria de la Virgen de los Dolores</p> <p><i>Stabat mater iuxta crucem.</i> La Madre está siempre junto a las cruces de todos sus hijos. Por eso es también la Madre que nos acompaña en nuestras experiencias Quid Prodest, especialmente en aquellas en las que somos probados, en las que resulta doloroso tomar una decisión en línea con el Evangelio.</p>
<p>Viernes, 16 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tim 6,2-12 • Lc 8,1-3 	<p>Memoria de los santos Cornelio y Cipriano, mártires</p> <p>En el grupo de seguidores cercanos de Jesús había algunas mujeres. Lucas las nombra. Su presencia cuestiona nuestro modo de entender y vivir el ministerio de las mujeres en la Iglesia. Quizá hay muchos estereotipos que deben ser superados y muchas posibilidades que deben ser exploradas. ¿Caminas en esta dirección?</p>
<p>Sábado, 17 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • 1 Tim 6,13-16 • Lc 8,4-15 	<p>La parábola del sembrador nos confronta siempre con nuestra manera de acoger la Palabra de Dios y con la manera como la Palabra produce fruto. Nada es automático. La Palabra soberana entra en diálogo con nuestra libertad. Este es el drama, pero también la belleza.</p>
<p>Domingo 18 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Is 55,6-9 • Rm 1, 20-27 • Mt 20,1-16 	<p>XXV Domingo del Tiempo Ordinario</p> <p>En las parábolas con dos vértices, como la del evangelio de hoy, el acento suele recaer sobre el segundo; en este caso, la indignación de los primeros viñadores ante la actitud abierta del dueño de la viña. ¿De qué nos sirve ser de los primeros si tenemos un corazón cerrado a los de última hora? La fe verdadera va siempre más allá de nuestros derechos, deja a Dios ser Dios.</p>

Lunes, 19 de septiembre	<ul style="list-style-type: none"> • Esd 1,1-6 • Lc 8,16-18 		De igual modo que la lámpara se coloca en un punto desde el que pueda iluminar lo más posible, así el discípulo de Jesús debe dar el mayor testimonio posible de él según su propia vocación. La luz que no ilumina pierde su sentido. Los creyentes que se esconden dejan de ser testigos.
Martes, 20 de septiembre	<ul style="list-style-type: none"> • Esd 6,7-20 • Lc 8,19-21 	Memoria de los santos Andrés Kin, Pablo Chong y compañeros, mártires	La fe va siempre más allá de la biología. La madre de Jesús es grande, sobre todo, por haber escuchado y puesto en práctica la Palabra de Dios. Los vínculos más profundos se basan siempre en la acogida de la Palabra. ¿Nos dice esto algo con respecto a la vida comunitaria?
Miércoles, 21 de septiembre	<ul style="list-style-type: none"> • Ef 4,1-13 • Mt 9,9-13 	Fiesta de san Mateo, apóstol, evangelista y compatrono (<i>Calendario Claretiano</i> , pp. 329-334)	Cuando Jesús mira y llama todo puede cambiar. La historia de Mateo es una historia <i>Quid Prodest</i> . Seguir a Jesús vale infinitamente más que lucrarse cobrando impuestos. Jesús ha venido a llamar a los pecadores. En ese grupo estamos nosotros. Hay esperanza. Se puede cambiar. Con él todo es posible.
Jueves, 22 de septiembre	<ul style="list-style-type: none"> • Ag 1,1-8 • Lc 9,7-9 	Beata M. María Patrocinio Giner, misionera claretiana, mártir (<i>Calendario Claretiano</i> , pp. 335-339)	¿Quién es éste? El misterio de Jesús no se resuelve con fáciles explicaciones, ni antiguas ni modernas. Jesús siempre está “más allá” de nuestros conceptos y expectativas. Es un “insumiso”. Por eso, nos obliga siempre a ponernos en camino, a seguir buscando.
Viernes, 23 de septiembre	<ul style="list-style-type: none"> • Ag 2,1-10 • Lc 9,18-22 		La gente de todos los tiempos ha dicho muchas cosas sobre Jesús. También hoy abundan las opiniones. Pedro pone palabras a la confesión de la Iglesia: “Tú eres el Cristo de Dios”. Lo que Pedro no sabía era el verdadero significado de ese nombre. Nunca nos acostumbramos a un Cristo sufriente.
Sábado, 24 de septiembre	<ul style="list-style-type: none"> • Zac 2,1-5.10-1 • Lc 9,44-45 		Sigue el misterio sobre el Hijo del hombre “que está a punto de ser entregado”. Para los judíos es un escándalo; para los griegos, una necesidad. ¿Y para nosotros, hombres del siglo XXI? Solo el sufrimiento nos hace vislumbrar este misterio.
Domingo 25 de septiembre	<ul style="list-style-type: none"> • Ez 18,25-28 • Filip 2,1-11 • Mt 21,28-32 	XXVI Domingo del Tiempo Ordinario	Dos mundos: por un lado, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos; por otro, los publicanos y las prostitutas. Dos actitudes: un sí que es un no y un no que, en realidad, es un sí. Una pregunta: ¿A qué mundo pertenezco yo?

<p>Lunes, 26 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Zac 8,1-8 • Lc 9,46-50 	<p>Para Jesús, la actitud ante los niños se convierte en el termómetro que mide nuestra grandeza o pequeñez. Acoger a un niño es acoger a Jesús. Hay más cosas encerradas de las que a primera vista aparecen.</p>
<p>Martes, 27 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Zac 8,20-23 • Lc 9,51-56 	<p>San Vicente de Paúl, sacerdote [P. Manuel Villaró, cofundador (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 341-346)]</p> <p>Lo que le importa a Jesús no son los obstáculos del camino (algunos samaritanos que no quieren acogerlo) sino su voluntad de dirigirse decididamente a Jerusalén. La conciencia de la meta nos ayuda a interpretar y relativizar lo que sucede por el camino. ¿Adónde nos dirigimos nosotros en realidad?</p>
<p>Miércoles, 28 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Neh 2,1-8 • Lc 9,57-62 	<p>Tres historias vocacionales, aparentemente fallidas. No seguimos a Jesús para realizar nuestro proyecto sino para incorporarnos al suyo. Sobran las condiciones: “Te seguiré, Señor, si ...”. Seguir a Jesús no significa añadir algo a lo que ya tenemos: es empezar a vivir de nuevo.</p>
<p>Jueves, 29 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Dan 7,9-10.13-14 • Jn 1,47-51 	<p>Fiesta de los Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, compatronos (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 237-241)</p> <p>Los ángeles de Dios “suben y bajan sobre el Hijo del hombre”. Miguel, Gabriel y Rafael simbolizan todo lo que en Jesús llega a su plenitud: la comunión con Dios, el anuncio de buenas noticias, la curación radical. Los ángeles nos disponen al encuentro con el misterio de Dios hecho carne en el Hijo del hombre. También hoy, en nuestro mundo secularizado, sigue existiendo un sutil “rumor de ángeles”.</p>
<p>Viernes, 30 de septiembre</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Bar 1,15-22 • Lc 10,13-16 	<p>P. Francisco Crusats, protomártir de la Congregación (<i>Calendario Claretiano</i>, pp. 353-357)</p> <p>Quien desprecia a los enviados acaba despreciando al que envía. Renegar de la Iglesia significa renegar de Jesús. Y despreciarlo a él es despreciar al Padre. La fe sin mediaciones acaba siendo una simple proyección de los propios miedos o intereses.</p>

6. Para profundizar

Anexo I: CARTA DE DESPEDIDA A LA CONGREGACIÓN DE LOS MÁRTIRES DE BARBASTRO

Querida Congregación: Anteayer, día 11, murieron, con la generosidad con que mueren los mártires, seis de nuestros hermanos; hoy, trece, han alcanzado la palma de la victoria 20, y mañana, catorce, esperamos morir los 21 restantes. ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Y qué nobles y heroicos se están portando tus hijos, Congregación querida! Pasamos el día animándonos para el martirio y rezando por nuestros enemigos y por nuestro querido Instituto. Cuando llega el momento de designar las víctimas hay en todos serenidad santa y ansia de oír el nombre para adelantar y ponernos en las filas de los elegidos; esperamos el momento con generosa impaciencia, y cuando ha llegado, hemos visto a unos besar los cordeles con que los ataban, y a otros dirigir palabras de perdón a la turba armada: cuando van en el camión hacia el cementerio, les oímos gritar ¡Viva Cristo Rey! Responde el populacho rabioso: ¡Muera! ¡Muera!, pero nada los intimida. ¡Son tus hijos, Congregación querida, estos que entre pistolas y fusiles se atreven a gritar serenos cuando van hacia el cementerio ¡Viva Cristo Rey! Mañana iremos los restantes y ya tenemos la consigna de aclamar, aunque suenen los disparos, al Corazón de nuestra Madre, a Cristo Rey, a

la Iglesia Católica y a Madre común de todos nosotros. Me dicen mis compañeros que yo inicie los vivos y que ellos ya responderán. Yo gritaré con toda la fuerza de mis pulmones, y en nuestros clamores entusiastas adivina tú, Congregación querida, el amor que te tenemos, pues te llevamos en nuestros recuerdos hasta estas regiones de dolor y de muerte.

Morimos todos contentos sin que nadie sienta desmayos ni pesares; morimos todos rogando a Dios que la sangre que caiga de nuestras heridas no sea sangre vengadora, sino sangre que entrando roja y viva por tus venas, estimule tu desarrollo y expansión por todo el mundo. ¡Adiós, querida Congregación! Tus hijos, Mártires de Barbastro, te saludan desde la prisión y te ofrecen sus dolores y angustias en holocausto expiatorio por nuestras deficiencias y en testimonio de nuestro amor fiel, generoso y perpetuo. Los Mártires de mañana, catorce, recuerdan que mueren en vísperas de la Asunción. ¡Y que recuerdo este! Morimos por llevar la sotana y moriremos precisamente en el mismo día en que nos la impusieron.

Los Mártires de Barbastro, y en nombre de todos, el último y más indigno, *Faustino Pérez, C.M.F.*

Anexo II: DE LA HOMILÍA DEL PAPA JUAN PABLO II EL DÍA DE LA BEATIFICACIÓN DE LOS MÁRTIRES DE BARBASTRO (25 de octubre de 1992)

Es todo un Seminario el que afronta con generosidad y valentía su ofrenda martirial al Señor. La entereza espiritual y moral de esos jóvenes nos ha llegado a través de testigos oculares y también por sus escritos. A este respecto son bien elocuentes los testimonios personales que los jóvenes seminaristas nos han transmitido. Uno de ellos escribiendo a su familia dice: "Al recibir estas líneas canten al Señor por el don tan grande y señalado como es el martirio que el Señor se digna concederme". Otro escribía también: "¡Viva el Corazón Inmaculado de María! Nos fusilan únicamente por ser religiosos" y añade en su lengua materna: "*No ploreu per mi. Soc màrtir de Jesucrist*".

Estos mártires expresaban su firme decisión de dedicarse al ministerio sacerdotal en los siguientes términos: "Ya que no podemos ejercer el sagrado ministerio en la tierra, trabajando por la conversión de los pecadores, haremos como Santa Teresita: pasaremos nues-

tro cielo haciendo bien en la tierra".

Todos los testimonios recibidos nos permiten afirmar que estos Claretianos murieron por ser discípulos de Cristo, por no querer renegar de su fe y de sus votos religiosos. Por eso, con su sangre derramada nos animan a todos a vivir y morir por la Palabra de Dios que hemos sido llamados a anunciar.

Los mártires de Barbastro, siguiendo a su fundador San Antonio María Claret, que también sufrió un atentado en su vida, sentían el mismo deseo de derramar la sangre por amor de Jesús y de María, expresada con esta exclamación tantas veces cantada: "Por ti, mi Reina, la sangre dar". El mismo Santo había trazado un programa de vida para sus religiosos: "Un hijo del Corazón Inmaculado de María es un hombre que arde en caridad y que abrasa por donde pasa; que desea eficazmente y procura, por todos los medios, encender a todo el mundo en el fuego del divino amor.

Anexo III: LOS MASS-MEDIA (L. González-Carvajal)

La comunicación social es tan antigua como el hombre, pero sus posibilidades han ido creciendo sin cesar. En un principio, la comunicación -que sólo podía ser personal y directa- se limitaba a los que estaban físicamente presentes. El descubrimiento de la escritura -hace ya tres mil años- hizo posible entrar también en comunicación con los ausentes, pero los mensajes debían emitirse todavía de uno en uno. Con la invención de la imprenta en 1455 tuvo lugar un salto cualitativo: la emisión de mensajes en serie. No obstante, la letra impresa tendrá siempre una difusión limitada. El auténtico salto gigantesco se ha producido, ya en el siglo XX, con los llamados medios de comunicación de masas (cine, radio, televisión, internet ...)

En los modernos mass-media el principal instrumento de comunicación no es ya la palabra, sino la imagen. Los libros, periódicos y revistas utilizan con profusión las ilustraciones gráficas. En el cine y la televisión la imagen es prácticamente todo. Se trata de un cambio cultural muy importante: mientras la comunicación a través de la palabra es eminentemente racional, la cultura audiovisual se dirige ante todo al sistema sensorial sin dar siempre ocasión a que entren en juego las defensas del juicio y de la reflexión. Por eso, la difusión de los medios modernos de comunicación plantea un grave interrogante sobre su uso. ¿Al servicio de qué fines se pondrán? ¿Quiénes forman la opinión pública? ¿Qué intereses hay detrás? Generalmente los mass-media llegan a nosotros gratis o a un precio muy inferior al de coste. Si pensamos en los enormes gastos que supone mantener un periódico, una emisora de radio o una cadena de televisión, surge fácilmente la sospecha de que quien está dispuesto a sufragarlos es porque espera obtener algo a cambio. En muchos países, el Estado mantiene y controla los medios para ponerlos al servicio de su política; en otros lugares están detrás ciertos intereses financieros.

La existencia de un pluralismo real de medios permitiría que unas informaciones corrijan los defectos de otras y se complementen mutuamente; pero, por desgracia, el pluralismo está también amenazado por los grandes trusts de noticias. Cinco agencias de prensa, en efecto, controlan alrededor del 95% de la información de todo el planeta: *France-Presse* (francesa), *Reuter* (inglesa), *Tass* (rusa), *Associated Press* y *United Press* (norteamericanas). Son, sobre todo, las dos últimas quienes dominan el mercado internacional de la información. Prácticamente, cualquier noticia que no proceda de un corresponsal llega a través de estas agencias.

Balzac, refiriéndose a la Agencia Havas, (hoy France-Presse), la primera agencia informativa internacional del mundo, escribía: "El público puede creer que hay varios periódicos, pero, en definitiva, hay uno solo. El señor Havas, por una cantidad mensual, les sirve cada

día a todos ellos las noticias del extranjero que luego cada uno tiñe en blanco, en verde, en rojo o en azul".

Se me ocurren dos defensas frente al peligro de manipulación. Desarrollar la conciencia ética en los comunicadores y el espíritu crítico en los receptores.

La libertad de expresión es una de las grandes conquistas de la humanidad. Pero, naturalmente, la libertad de expresión no equivale a una patente de corso para engañar, insultar o escandalizar a los demás. Desde la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano proclamada por la Asamblea Nacional Francesa en agosto de 1789 pasando por la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), todos han recordado oportunamente que la libertad de expresión no es el único derecho humano y, por lo tanto, debe respetar otros. Pero, si la libertad de expresión no concede a nadie derechos ilimitados, parece lógico que esté sometida a algún tipo de regulación. Se dice muchas veces que "la mejor ley de prensa es la que no existe". Coincido con esa opinión, pero siempre que los profesionales de la información sean capaces de darse a sí mismos un código moral y unos tribunales de honor.

La sociología del conocimiento ha demostrado que es imposible captar la realidad de forma objetiva. Todo es del color del cristal con que se mira, y -por desgracia- ninguno tenemos cristales totalmente transparentes. La selección de unas pocas noticias entre los cientos e incluso miles de metros de teletipo que cada día llegan a cualquier redacción supone una manipulación inevitable de la realidad. Pero si no podemos pretender que los periodistas sean objetivos, sí tenemos derecho a exigirles que sean honestos; que no deformen intencionadamente la realidad, separando, por ejemplo, los acontecimientos de su contexto, o dando cuenta tan solo de lo que favorece sus intereses o los de su grupo.

Igualmente importante es educar al pueblo para hacerle capaz de detectar y rechazar la manipulación.

Los medios de comunicación social pueden y deben ser instrumentos al servicio de la evangelización de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Ciertamente la Iglesia empezó a servirse de ellos tan pronto aparecieron: La Tipografía Políglota Vaticana fue fundada en 1587 por Sixto V; el 12 de febrero de 1931 Pío XI inauguró Radio Vaticano, que había sido construida por Marconi, el propio inventor de la radio. Pero es fundamental que no nos equivoquemos de siglo. Me temo que seguimos recurriendo desproporcionadamente a la letra impresa, a pesar de que, como hizo notar McLuhan, el *homo typographicus* inició su decadencia a partir de 1905 y ya no estamos en la "Galaxia Gutenberg", sino en la "Galaxia Marconi".

Anexo IV: TELEVISIÓN: DIEZ PALABRAS AL PRINCIPIO (E. Gil de Muro)

Se pone usted ante el televisor y de entrada no se da cuenta —quizás no lo advierte— que está usted ante la gran pitonisa de nuestro tiempo. Ella, a poco que usted se descuide, se puede convertir en el gran compulsor de sus emociones y aun en el gran devorador de sus decisiones de conciencia. Opina uno que no sería malo tomar, previamente al hecho televisivo, una serie de precauciones que se me ha ocurrido fijar exactamente en diez. Son éstas.

1ª. *Conozca usted la televisión.*

No es el aparato ante el que se pone usted. Es más bien el producto plástico y sonoro que ha requerido para su factura muchos esfuerzos personales y económicos, más de un quebradero de cabeza y hasta es posible que algún acomodamiento de la conciencia. Decía Francois Truffaut que un simple movimiento de cámara es de por sí un problema moral.

2ª. *Ámela en lo que vale.*

No crea usted que la mejor solución a los problemas que puede plantear la televisión en casa es la de dejarla afuera. La de no tener televisión. La televisión, tan aparentemente apisonadora, es sumisa y es modesta. Es sencilla y no avasalla a nadie. Se sabe en manos del destinatario y respeta las decisiones del mismo. La televisión, sencillamente, oferta su producto. Y hay que amarla porque ese producto es múltiple y respetuoso. Usted tiene en la mano el mando a distancia. Y puede hacer con él lo que le parezca más oportuno. Y la televisión no se va a quejar a nadie.

3ª. *No hay que verla solos.*

La televisión no tiene que ser la sacudida del aburrimiento en esas largas horas en que no hacemos nada porque nada se nos ocurre. El espectador de la televisión tiene que ser generoso consigo mismo y con los demás. Y, hasta donde pueda, debe convocar a los demás a un espectáculo que enriquecerá a todos en la misma medida en que sepan compartirlo. El destinatario verdadero de la televisión no es el individuo, sino el grupo familiar. Entre dos o cuatro o cinco puede ver más y mejor que lo que es capaz de ver una persona sola... y solitaria.

4ª. *No exija a la tele lo que la tele no puede dar.*

Se le pide cultura. Una cultura uniforme. Se le pide que edifique virtudes en los ciudadanos, como si la moral fuera unitaria y catequética. Se le pide que no nos aburra. Se le pide que dé a nuestros ocios el divertimento que más vaya con nuestra capacidad de dis-

tracción. Hay que convencerse: la televisión no está para suplir las carencias de algo o de alguien. La televisión, sencillamente, señala caminos. Para eso no hay que pedirle, además, que nos empuje por ellos.

5ª. *Seleccione los programas.*

Echen lo que echen, no se lo trague todo. Si usted es un consumidor compulsivo, acabará por hastiarse de la televisión y llegará imprudentemente a la conclusión de que no hay en ella nada que valga la pena. Yo le digo a usted que sí: que a diario hay en la televisión (en las muchas televisiones que tenemos), bastantes programas apetecibles. Inevitables, incluso. Hay que buscarlos, claro está. Y hay que hacer de entre ellos el menú de cada jornada.

6ª. *Busque usted la almendra de cada programa.*

Ya está hecha la selección. Ya nos sentamos a desmenuzar el menú que hemos preparado. Y bien: se va a dar cuenta de que cada programa tiene su exigencia: de tema, de realización, de compromiso. Reexamine usted la calidad de estos elementos. Comprométase con ellos. Retire la paja que pueda encontrar. Quédese con el grano, con la almendra. Es decir: conviértase de espectador pasivo en espectador inteligente.

7ª. *Cambiar de canal es cosa sabia.*

Le pedirán a usted que no cambie. Le pedirán que espere un poquito mientras le tiran encima la red de la publicidad. No haga caso de esas instancias. Si a usted le gusta el programa que está viendo, siga usted con él pero sin que nadie le empuje. Pero si el programa no le gusta, sepa usted por qué lo abandona, pero abandónelo.

8ª. *Rechace la violencia.*

Toda la violencia. La que viene en las películas con series contadas a propósito y conveniencia de la misma —la violencia— o la que se filtra en los documentos de la guerra abierta o de las facciones revolucionarias. La juventud que puede haber en la casa acabará por no distinguir la violencia de verdad —documental— de la violencia construida. Y, violencia por violencia las imágenes son las mismas.

9ª. *Hay que hablar de lo que se ha visto.*

Los programas no deben morir una vez que han pasado por televisión. Los programas buenos tienen derecho a que se los discuta y a que se llegue con ellos a conclusiones estéticas o morales. O a las dos a la vez. Y

el espectador inteligente hará bien en llevar sus ideas –las que se le hayan promovido por un programa– a la conversación de la casa o de la calle o de las reuniones de amigos. La escasa imaginación que padecen algunos para acercarse a determinados temas, puede ser aliviada generosamente por la televisión.

10ª. *No todos los programas son iguales.*

Ni son iguales sus formulaciones. Ni son iguales los destinatarios. Hay programas en diferido y hay progra-

mas en directo. Los “en directo” son la televisión más verdadera y habrá que tenerlo en cuenta. Los montados en estudio o los que van en diferido con posibilidad de manipulación de sus imágenes, siempre ofrecen sospechas. El espectador inteligente deberá tener en cuenta esas condiciones inevitables. Y esto y poco más se puede sugerir al actual o futuro espectador de esa maravilla de la cultura de hoy llamada Televisión. Digital o de la otra.



Anexo V: INTERNET Y VIDA CONSAGRADA (Blog “Más de cerca”)

La vida consagrada ha sido invitada por Benedicto XVI a imitar a S. Pablo, misionero por antonomasia. Desde hace tiempo, son muchos los que hablan de Internet como el nuevo areópago de Atenas en el que nuestra fe ha de relacionarse y dialogar con nuestra cultura, de forma que esa cultura y espacio en el que habitamos (internet), pueda ser “traspasado” por la Buena Noticia del Evangelio. Por eso la vida consagrada no tiene miedo a Internet. No tiene miedo a este gran espacio global habitado por millones de hombres y mujeres de nuestro tiempo, de diversas edades y culturas, niveles distintos de formación y diferentes credos. Internet es, sobre todo, una oportunidad.

En pocos años –esto corre que vuela– hemos visto surgir infinitos tipos de webs, blogs y desarrollos virtuales que han multiplicado posibilidades de comunicación y relaciones de todo tipo, convirtiendo la red en un lugar en el que, prácticamente, se puede hacer de todo.

En la web se puede comprar y vender, informar y deformar, entretenerse o aburrirse, relacionarse o esconderse detrás del anonimato, bendecir y maldecir, construir o sabotear. Se puede estudiar, formarse e incluso tener sexo. También se puede fomentar la amistad y hacer familia, relacionarse acortando distancias con los que queremos y acercar lo que parece lejano. Se puede hablar de Dios, rezar e incluso dirigirse espiritualmente. Todo cabe.

Al contrario de lo que piensan algunos, la red no es un espacio especialmente pecaminoso, sino, como dice Benedicto XVI, “un potencial que bien utilizado es un

auténtico don”. Es, simple y llanamente, un reflejo de nuestro mundo. El uso que hacemos de ello no es sino la puesta en práctica de una tendencia fundamental y constante del ser humano a ir más allá de sí mismo para entrar en relación con los demás.

Por otro lado, Internet ha roto el paradigma de la comunicación tradicional abriéndonos a un espacio de información, libertad de expresión y opinión hasta ahora desconocido. Cualquiera puede acceder a la información de cualquier lugar del mundo a una velocidad inusitada. Uno puede crear su propio medio de comunicación o de expresión o, al menos, participar en los innumerables foros y debates que se abren en cualquier lugar de la red. Algunos expertos informadores constatan el hecho de que ya no hay secretos. Cualquier comentarista anónimo puede dar noticia u opinar, en cualquier blog o foro, de algo que atañe con mayor o menor importancia a la vida de la Iglesia. Se rompen muchas barreras de control y se abren nuevas fronteras para alcanzar la verdad. Cualquier rumor se extiende inmediatamente y un comentario anónimo puede facilitar información e influir socialmente. Estamos, sin duda, ante un nuevo escenario.

La vida consagrada está caminando en esa dirección y, aun con temor y temblor, va cambiando de clave y aprendiendo a situarse en esta nueva perspectiva. Internet, lo sabemos, no es un fin en sí mismo sino un medio más para la evangelización que puede ser utilizado, como siempre intenta hacerlo la vida consagrada, para mayor gloria de Dios.

Anexo VI: PREGUNTAS Y MÁS PREGUNTAS: ¿HABRÁ QUE DECIR BASTA...? (José Cristo Rey García Paredes, CMF)

Estamos en la cultura de las preguntas, los cuestionarios, las encuestas de opinión, los tests. A lo largo de nuestra vida nos vemos confrontados, en una ocasión u otra con preguntas a las que hemos de responder: a veces de repente, otras escurbando en la propia memoria, otras imaginando el futuro o dándole cuerpo a los sueños o a los miedos y desgracias...

Aunque uno es libre de responder o no a las preguntas, la verdad es que uno siente como una especie de imperativo interiorizado -al que no es fácil oponerse-; de ahí la sensación de un cierto acoso de interrogatorios, preguntas, cuestiones. Este acoso puede ser incluso sentido como un acoso a la intimidad, a los sentimientos más serios de la propia vida. Es verdad que el anonimato o la respuesta grupal quieren proteger la privacidad, pero uno se pregunta: ¿no nos estamos extralimitando?

En medio de este contexto también nosotros, en la vida eclesial o religiosa, nos vemos frecuentemente interpelados por cuestionarios, preguntas, nos sentimos casi obligados a expresar nuestra opinión, nuestra vivencia, nuestra forma de pensar y actuar. Las baterías de preguntas no cesan. No importa la edad: tanto si eres joven, como de edad media, como de tercera edad. Se te preguntará cómo es tu experiencia de Dios, qué dificultades encuentras en tu vida espiritual, cuál es tu vivencia eucarística, qué bloqueos sientes ante la obediencia... y otras cuestiones por el estilo. Luego se nos pide que respondamos a ello individual y comunitariamente.

Creo que estamos llegando a la obesidad del sistema. Se elaboran los documentos a base de preguntas, se capa de pedir la colaboración de todos. El sistema se vuelve agobiante. La falta de liderazgo de quienes debieran tener visión, la falta de sabiduría, la carencia de tiempos serios de reflexión, meditación y discernimiento, nos lleva al imperio de lo obvio, al cumplimiento de ciertos objetivos sin someterlos a un serio examen de calidad. ¡Eso es lo que ustedes han dicho!, se dirá.

Pero entremos un poco en la cuestión. Hacer una pregunta puede ser una forma de encorsetar el pensamiento. Una pregunta puede bloquear la emergencia de auto-preguntas, de pensamientos más espontáneos y creativos. La pregunta puede asemejarse al capote rojo que el torero tiende al toro para que embista, pero que le ofusca ante el campo de visión de la plaza. Una pregunta nunca es inocente: es una forma de atraer la atención y de distraer. Las preguntas pueden convertirse en un "arma de distracción masiva".

La pregunta puede convertirse también en una forma de control. Podríamos llegar a convertirnos para quienes nos formulan preguntas y cuestionarios en per-

sonas-respuesta. Suele ocurrir: no se le pueden hacer preguntas a quienes nos las hace. Ellos o ellas tienen el derecho de hacerlas: los demás de responderlas. Sin quererlo, quien pregunta se sitúa en un nivel superior. Se cree en el derecho de hacerlo y, probablemente, piense en que esa es la forma de hacer el bien. Pero no hay ordinariamente equidad entre quien tiene el derecho de preguntar y quien tiene el deber de responder. Quienes preguntan controlan a quienes responden. Es ésta la forma más sutil de control. Las bases de datos se van llenando con los datos aportados por quienes responden. Hoy estamos super-controlados en internet, en telefonía, en imágenes procedentes del espacio. Estamos en la sociedad del control, en aquella sociedad en la cual la intimidad, la privacidad, no es adecuadamente respetada.

Antes, los maestros de vida espiritual nos aconsejaban llevar el examen particular, antes de la confesión nos pedían hacer examen de conciencia y nos facilitaban largos cuestionarios para responder y preparar la autoacusación, cada eucaristía había de iniciarse con un examen de conciencia y el día había de concluir con otro examen de conciencia. Luego, en la teología de las postrimerías se hablaban del juicio particular y finalmente del juicio universal. Hubo un tiempo en que se pensó que semejantes métodos eran obsoletos y que había que entender al ser humano de forma más totalizante, más compleja, menos reductible a unas cuantas preguntas. Pero, cuál no fue mi sorpresa, al descubrir que los antiguos formularios para el examen particular, eran re-utilizados por algunos psicólogos para ir controlando la evolución de sus pacientes. Y cuál no sigue siendo mi sorpresa al ver esa forma usual, sutil, de mantenernos en dependencia, controlados, que son las múltiples preguntas a las que hemos de responder en un momento u otro.

¿No hay otra forma de hacer las cosas? El asunto no se resuelve cambiando las preguntas en órdenes. También de esto tenemos una experiencia fatal. El asunto se resuelve, probablemente, generando contexto de alianza, es decir, de mutuo aprecio, mutua valoración, de diálogo. Y para ello hay que reconocer a otros, a los que no dirigen el derecho también a preguntar, a cuestionar. En el auténtico diálogo -no digo debate, ni lucha dialéctica- todos entran en la ecología de la pregunta y la respuesta, nadie controla a nadie, nadie se erige sobre nadie.

Finalmente, llega el momento en el cual hemos de confiar en la aparición de respuestas gratuitas, inmotivadas, a cuestiones que desde hace tiempo nos desafían. Hay que olvidarse del pelagianismo de las preguntas, para entrar en el diálogo de libertades, en el diálogo de los silencios, en la espera de la Gracia. Si

soportamos el silencio, probablemente descubriremos aquello que demasiados cuestionarios acaban por enterrar.

Cuando al final de un documento o de un texto se hacen preguntas, es posible que se considere al lector como alguien que está en un nivel inferior y necesita ser ayudado pedagógicamente. La pregunta la hace un superior a un inferior, un dominador a un dominado, un investigador a un investigado.

Anexo VII: LA GRACIA, ¿“PEER-TO-PEER” O “FACE-TO-FACE”? (A. Spadaro)

Para la Iglesia, la Red [internet] está siempre “agujeada”: la Revelación es un don gratuito, y el actuar eclesial tiene su fundamento y su origen en este don. Pero, en realidad, lo que hoy está cambiando es precisamente este concepto de “don”.

De hecho, la Red es el lugar del “don”. Conceptos como *file sharing* (compartir archivos), *free software* (programa libre), *open source* (fuente abierta), *creative commons* (creación en equipo), *user generated content* (contenidos creados por el usuario), *social network* (red social) están todos ellos íntimamente asociados, aunque de manera diversa, al concepto de “don”, de superación de la idea de “ganancia”. Pero, si miramos en profundidad, más que de “don” se trata de un “intercambio” libre posibilitado por formas de reciprocidad que resultan “aprovechables” para los que entran en esta lógica del “intercambio”. De todas formas, persiste la idea “económica” que no renuncia al concepto de “mercado”.

El modelo de Red que refleja con más radicalidad esta dimensión es el “paritario”, llamado *peer-to-peer* (o P2P) (“de igual a igual”) que no tiene nudos jerarquizados como los *client* (“clientes”) y los *server* (“servidores”) fijos, sino un número equivalente (en inglés *peer*) de nodos abiertos a otros nodos de la Red que transmiten y reciben al mismo tiempo en ambas direcciones. En otras palabras, la lógica *peer-to-peer* se basa en el hecho de que yo recibo algo completo no de un *depositum* (es decir, de un *client*) que lo posee completamente. En términos más generales: comparto lo que tengo en el momento mismo en que lo recibo. Pero nunca recibo un contenido completo: lo recibo en un proceso que me convierte en un nodo más de un red compartida de intercambio y que, en cierto sentido, me “enriquece” en el momento en el que regalo lo que he recibido hasta ese momento.

Si examinamos esta lógica del compartir desde el punto de vista teológico, entonces comprendemos que resulta problemática porque la naturaleza de la Iglesia y la dinámica de la Revelación cristiana parecen seguir un modelo *client-server* que es lo opuesto al modelo *peer-to-peer*. Tanto la Revelación como la Iglesia no son

el producto de un intercambio horizontal (que podríamos definir con más exactitud como un “trueque” fluido) sino la apertura a una Gracia gratis e inagotable que pasa a través de mediaciones jerárquicas y sacramentales, históricas y de “tradición”. Pero si nos detuviéramos aquí, correríamos el riesgo de llegar a la incompatibilidad radical entre la lógica de la teología y la de la Red.

En realidad, el nodo consiste en el hecho de que la lógica del don en la Red parece que está ligada esencialmente a lo que en la jerga informática se llama *freebie*; es decir, algo que no tiene precio porque no cuesta nada. Se basa en la pregunta implícita: ¿Cuánto cuesta? El punto de vista se desplaza hacia el que “toma” (y, por tanto, no “recibe”). El *freebie* es lo que se puede tomar con libertad. La *gratia gratis data*, por el contrario, no se “toma” sino que se “recibe”, y entra en un tipo de relación fuera del cual no se comprende. La Gracia no es un *freebie*; más aún, siguiendo a Bonhoeffer, se trata de una “gracia cara”. Al mismo tiempo, la Gracia se comunica a través de mediaciones encarnadas y se difunde capilarmente en una lógica compatible con la del modelo *peer-to-peer*, pero no se reduce a ella, dado que ésta puede ser perfectamente anónima e impersonal.

La lógica de la Gracia, por el contrario, crea “relaciones” *face-to-face* como es típico de la lógica del don, algo que resulta extraño a la lógica del *peer-to-peer*, que es en sí misma una lógica de intercambio, no de comunión. Un “rostro” no se puede reducir jamás a un simple “nodo”. Es verdad que entre el anónimo *peer-to-peer* del *file sharing* y la lógica del compartir contenidos creados por el usuario, típico de las redes sociales, la segunda parece formalmente más compatible con la lógica eclesial, porque el contenido compartido se ofrece en el marco de una relación y tiene como “recompensa” la relación misma; es decir, el incremento y la mejora de las relaciones recíprocas.

Esto no significa que la lógica *peer-to-peer* sea una lógica errada en sí misma, pero hay que decir que la lógica teológica no se puede reducir a ella. Es otra cosa y más que ella. Precisamente el desafío para los

creyentes se funda en esta diferencia: la Red está llamada a pasar de ser un simple lugar de “conexión” a ser un lugar de “comuni3n”. El riesgo de nuestro tiempo es confundir ambos t3rminos. La conexi3n por s3 misma no es suficiente para hacer de la Red un lugar en el que se pueda compartir en sentido cristiano. Por otra parte, si el “coraz3n humano anhela un mundo en el que reine el amor, en el que se puedan compartir los dones”, como ha escrito Benedicto XVI en el mensaje para la Jornada de las Comunicaciones Sociales de 2009, entonces la Red puede ser de verdad un ambiente privilegiado en el que eche ra3ces esta exigencia profundamente humana.



índice

1. Partiendo de la vida	3
2. Reflexión	5
El mundo en el que vivo	5
¿Mundo real o mundo virtual?	5
La belleza en miniatura	6
La irrupción de internet	6
¿Estamos ya en la transmodernidad?	7
¿Qué tengo que ver yo con todo esto?	8
¿Informados, conectados, comunicados?	9
El poder de la memoria	10
Envueltos en la diversidad	10
En el mundo sin ser del mundo	10
3. Para personalizar	12
<i>Ejercicio 1</i>	12
4. Sugerencias para el acompañamiento personal	13
5. Sugerencias para la <i>lectio divina</i> y la oración personal	14
6. Para profundizar	24
Anexo I: Carta de despedida a la Congregación (Faustino Pérez, CMF)	24
Anexo II: Homilía el día de la beatificación (Juan Pablo II)	24
Anexo III: Los mass-media (L. González-Carvajal)	25
Anexo IV: Televisión: diez palabras al principio (E. Gil de Muro)	26
Anexo V: Internet y vida consagrada (Blog “Más de cerca”)	27
Anexo VI: Preguntas y más preguntas (J. Cristo Rey García, CMF)	28
Anexo VII: La gracia, <i>peer-to-peer</i> o <i>face-to-face</i> (A. Spadaro)	29

La Fragua en la Vida Cotidiana

Quid Prodest -2011

www.lafraguacmf.org

misioneros claretianos